

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Bogotá, 30 de mayo de 2020.

Código: AT19EDIN02

Nombre de quien testimonia: Carmen Lilia Torres Peña.

Actividad que desempeña: Docente preescolar (55 años).

Entrada: Educación.

Ítem: Docencia Inicial 02.

Buenas tardes, mi nombre es Carmen Lilia Torres Peña. Soy docente de educación preescolar hace veintitrés años y desde hace cinco años trabajo con la secretaría de educación de Bogotá, autorizo que mi testimonio sea utilizado con fines investigativos. ¿Mi rol como docente antes de la pandemia? Ser docente de preescolar es tener la oportunidad de enfrentarme cada día a una cajita de sorpresas, una sonrisa o un llanto, una pregunta en ocasiones difícil, en otras sin respuesta, una historia de fantasía o una historia triste cuando los niños cuentan sus dinámicas al interior de la familia. Es un reto permanente ya que en esta etapa tan importante del desarrollo integral, se empiezan a forjar los cimientos de la estructura del ser, donde es muy importante el trabajo mancomunado entre familia e institución y es aquí donde se evidencian o se evidenciaban grandes falencias en la población con la que yo trabajo, ya que el nivel socioeconómico y cultural de las familias, no les permite involucrarse mucho en los procesos pedagógicos de sus hijos, delegando todo al docente. Llegaban los niños, se hacía la bienvenida con rondas y dinámicas infantiles, luego llegaba la hora del cuento, se narraba un cuento y se hacían preguntas orientándolos hacia la comprensión lectora; en ocasiones se da la oportunidad de que ellos terminaran el cuento, luego dibujaban lo que más les gustaba del cuento dependiendo del tema que íbamos a ver ese día se hacía una motivación con un títere o una canción o un video, luego se explicaba el tema, iban al baño, se bañaban las manos, comían su refrigerio, luego jugaban con fichas o una pelota o juguetes, les gustaba mucho el juego de la cocinita donde se organizaban y se hacían juego de roles, luego salían al descanso, al entrar de descanso se terminaba la actividad pedagógica podía ser colorear la guía o con plastilina o dependiendo de la actividad y el que primero terminaba coge rompecabezas o un libro o plastilina o en ocasiones tablas de enhebrado, lo que mejor le gustara. Se dejaba el compromiso para el otro día y ya [cuando] se terminaba la jornada, pasaban a recogerlos. Con mis compañeros en mi cotidianidad del quehacer pedagógico, quedaba muy poco

tiempo de interactuar, aunque algunas veces compartíamos experiencias o debatíamos temas de interés y con los directivos la relación era estrictamente laboral.

Durante la pandemia todo cambió y mucho más en el preescolar ya que es aquí donde los niños y niñas se preparan para su etapa escolar como tal, donde las relaciones con sus padres son supremamente importantes, donde los espacios para el desarrollo de la creatividad y el juego se facilitan es al interior del aula, lo positivo para resaltar es ver que los padres que antes no se involucraban en el proceso de sus hijos, ahora sí por todos estos cambios les toco desempeñar un poco ese rol ausente, orientando tareas, que era algo que de lo que siempre nos estábamos quejando. En cuanto a las dinámicas de enseñanza cambiaron y cambiaron mucho, ya que nos vemos enfrentados a que por su nivel socioeconómico y cultural la gran mayoría no tiene acceso a internet ni a la tecnología haciendo muy, muy difícil llegar al ciento por ciento de la población y abriendo una brecha cada vez más grande entre la educación pública y la educación privada. No se puede hacer un encuentro grupal, pues la mayoría no tiene acceso o conectividad a internet, manejan datos y recargan mil o dos mil pesos a la semana para WhatsApp no más. Hice una dirección de grupo por zoom y solo se conectaron nueve niños las clases han sido individuales por medio de llamada virtual, llamada de WhatsApp, esto hace que el proceso sea más lento y con cuatro niños no he podido lograr conectarme por video llamada, solo he trabajado las guías y haciendo con ellos un seguimiento vía WhatsApp, veo que los niños y las niñas han dejado sus rutinas de aseo pues cuando he llamado tipo tres, cuatro de la tarde he encontrado algunos en pijama, no se han bañado o están dormidos; he recomendado al adulto cuidador que, por favor, no rompan estas rutinas de aseo o estas rutinas diarias de los niños sobre todo de aseo, que los niños se deben levantar, que les manejen un horario, que los levanten tipo ocho de la mañana, los bañen y los vistan, que no los dejen ver tanta televisión, que la alimentación también que sea una rutina. Por la premura de tiempo la clase es un poco más corta, inicio saludando, les canto una ronda, les pido que participen y algunos se han vuelto un poco introvertidos o por estar de pronto al lado de su mamá o de su abuelita les da como pena y no la cantan. Explico el tema y de compromiso queda realizar una parte de la guía enviada previamente, luego hablo con el adulto cuidador, generalmente la mamá o la abuelita de los niños, pregunto como están, cómo se encuentran todos en casa y aquí es donde se evidencian las carencias al interior del hogar pues a algunas mamitas les tocó dejar de trabajar, trabajaban en casas de familia o algunas en salones de belleza y por el confinamiento están cerrados [...]. Algunas familias llevaron los niños al campo donde los abuelitos, unos están en Santa Ana Boyacá y el otro en Ráquira, con estos niños se ha podido hacer el proceso como lo estoy haciendo por videollamada y esta es como en general la rutina de una clase. ¿Las dinámicas con mis compañeros en épocas de pandemia?, siento que todo es un corre corre, nos tocó entrar al mundo de la tecnología, nos tocó indagar, nos tocó aprender y siento que también, a veces, lo urgente desplaza lo importante; nos tocó llegar a reuniones virtuales, nos tocó aprender a hacer clases virtuales, nos tocó elaborar guías y de alguna forma ingeniárnosla para hacerlas llegar al ciento por ciento de la población; nos tocó vía correo electrónico, nos tocó vía WhatsApp con aquellos que no tenían la forma, no tenían una tablet, no tenían un computador, no se las podíamos

enviar al correo, entonces nos tocaba descargarla y enviarla vía WhatsApp. Para estos padres que tampoco tenían la conectividad, nos tocó grabar video y enviarlo también vía WhatsApp, nos ha tocado diseñar estrategia con los compañeros y con las directivas [...] para llegar a ellos.

También fue conocer mucho al interior de las familias, sus necesidades y sus carencias, que son muchas. Es tratar de dar solución, no solo lo pedagógico, sino también a lo emocional y a lo económico al conocer muchas carencias de nuestras familias, de nuestros niños decidimos crear un grupo de solidaridad y aportamos tiempo y recursos para tratar de suplir muchas de las necesidades de nuestros niños. Y es difícil, es muy difícil imaginar cómo va a ser mi quehacer pedagógico después de la pandemia, aunque creo que retornaremos con mucha más alegría, retornaremos más con juegos, con mucho parque, con más aire libre pues nuestros niños y niñas deben llegar cansados del encierro con ganas de explorar más, de pronto con algunas historias más tristes de las que nos contaban antes [...] seguramente llegarán [nuevos] aprendizajes; siento que el reto puede ser mayor después de la pandemia. Muchas gracias.

Anexa: Audio Educación – Docencia Inicial 02. Entrada: Educación.

Código: AT19EDIN02

Levantamiento: María Camila Monroy Caicedo.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EDIN02, 3 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación, Profesión, Relaciones sociales, Uso Tecnologías.